



Usme, la localidad quinta de Bogotá, es una de las tres localidades de la ciudad que recibe mayor número de desplazados, la mayoría provenientes de Meta, Tolima, Boyacá y algunas poblaciones de Cundinamarca. Por ello fue seleccionada hace seis años como laboratorio para evaluar los efectos del desplazamiento en la escuela.

La investigación, denominada “Incidencia del desplazamiento en la escuela”, fue actualizada en 2004, lo que permitió hacer un análisis comparativo con respecto a la situación de desplazamiento en la localidad, el nivel de conocimiento y concepción de los docentes ante este fenómeno social, la situación institucional y, en general, las condiciones en que se encuentra esta población con respecto al acceso, la permanencia y calidad de la educación.

Dicha investigación responde al interés por ampliar la comprensión de la problemática del desplazamiento y el impacto que este fenómeno tiene en la dinámica de las instituciones educativas como escenarios que acogen a la población infantil y juvenil en condición de desplazamiento.

Aunque no existen cifras precisas con respecto a la cantidad de familias que han llegado a la localidad de Usme, se

informal, el déficit habitacional y de servicios, característicos en esta localidad.

¿Cómo cumplir la norma?

A pesar de la ley aprobada en 1997 —que plantea que los niños, niñas y jóvenes que se encuentran en situación de desplazamiento tienen prelación de cupo sobre los demás y están exentos de cobro de matrícula—, y de que la resolución de 31 de diciembre de 2004 establece el no cobro de derechos académicos ni de servicios complementarios, la situación del acceso a la educación para los desplazados sigue siendo complicada, dado que la cobertura es uno de los problemas que aqueja a la Localidad.

Ante dicha situación, algunos rectores se plantean el dilema de hacer cumplir la norma y dar prelación a dicha población, ya que muchos niños y niñas no desplazados tampoco tienen la posibilidad de obtener cupo. Los rectores se preguntan: “¿Cuál derecho de educación para todos y todas?”. Y si, además, hasta cierto punto el desplazamiento es una situación de “privilegio y selección” para otorgar el derecho a la educación, ¿qué hacer con los niños no desplazados que se quedan por fuera?

Para 2004, el Cadel al que pertenece la localidad de Usme tuvo un registro más exacto de los niños y niñas en condición de desplazamiento y las instituciones donde reciben enseñanza; sin embargo, la actualización constató que las familias se quejan aún de la demora en la obtención de cupos; y de que cuando logran obtenerlo, el colegio o escuela está demasiado retirado del lugar de vivienda, lo que dificulta la permanencia y los noveles escolares terminan por desertar.

En el alto grado de deserción incide la escasa estabilidad de las familias desplazadas, que peregrinan por diferentes barrios y localidades de la ciudad. En 2004, en una de las instituciones escolares de la Localidad, de los sesenta nuevos alumnos matriculados en 1999, sólo cinco permanecían en la institución.

El precio del terror

Por otra parte, los niños y niñas en condición de desplazamiento no son inicialmente percibidos en la escuela como tales; sólo cuando manifiestan estados de alteración emocional como temor, extrema sensibilidad en la relación con los otros, exagerado apego al docente, tristeza, ansiedad, pesadillas, tartamudeo, o cuando presentan problemas de salud física y se les dificulta el proceso de aprendizaje, es cuando los docentes se enteran de su condición de desplazados.

Los niños hablan de la violencia como de algo malo y feo, y dividen a las personas en buenas y malas, y las asocian con los muertos. “La violencia es muy extraña y nunca tenemos paz y es muy triste ver las personas llorando por la violencia, porque han matado un familiar o por otra cosa, pero sólo sé que lloran por no ver la paz” expresa compungido uno de los niños entrevistados durante la actualización del estudio.

En casos excepcionales, los niños y niñas desplazados adoptan comportamientos de liderazgo, en la mayoría de las ocasiones debido a su mayoría de edad con relación a los otros alumnos, que hace que los tengan en la cuenta y se conviertan fácilmente en monitores y en apoyo de los docentes. ●

Escuela y desplazamiento

Apoyo y cobertura a la población en situación de vulnerabilidad

● Pilar Cortés, Ligia Castro

Corporación para la Educación y el Desarrollo Siembra

pudo constatar durante la actualización que la UPZ Alfonso López sigue siendo el sector preferido por los desplazados. El desplazamiento sigue un proceso de altibajos que muestra una tendencia a agudizarse algunos años más que otros. Los datos obtenidos por el estudio en la localidad de Usme, destacan los años 2002 y 2004, en los que se agravó el fenómeno de desplazamiento, aumentando la situación de vulnerabilidad de la población, afectada por el desempleo, la economía

